

Arte sacro en Soria

Miguel de Santiago

arte

La serie de exposiciones de Las Edades del Hombre culmina una etapa iniciada hace dos décadas en la concatedral de Soria, con la muestra titulada Paisaje interior, coincidiendo con el quincuagésimo aniversario de la elevación a concatedral de la iglesia de San Pedro y con el noveno centenario de la muerte de San Pedro de Osma, el obispo que restauró la diócesis tras la invasión musulmana.

El paisaje interior de Soria

Las Edades del Hombre finaliza este año 2009 con la exposición de Soria, otra etapa en su ya larga andadura. Lo que, en rigor, iba a haber sido una sola exposición del arte de la Iglesia de Castilla y León en la catedral de Valladolid, grandiosa, majestuosa, excepcional en cantidad y calidad, pasó enseguida a ampliarse, debido al imperativo de la existencia de dos provincias eclesiásticas (dos arzobispados con sus diócesis sufragáneas) y a la ubicación de las entidades patrocinadoras... Así, tras la exposición de Valladolid (1988-89), se amplió el proyecto a las catedrales de Burgos (1990), de León (1991-92) y de Salamanca (1993-94). Otra fase fue la que, a la vista del éxito hasta en-

*las provincias que tienen
dos sedes episcopales han
tenido varias exposiciones
en su territorio, el caso se
repite en la diócesis de
Osma-Soria; en 1977 la
catedral de Burgo de Osma
fue la sede de la muestra
titulada «La ciudad de seis
pisos»; en la exposición
de la concatedral de Soria,
titulada «Paisaje interior»,
se quiere centrar la atención
en las personas que han
vivido en la diócesis y
presentar sus raíces,
su personaje interior,
los valores y devociones
que han marcado las vidas
de quienes han peregrinado
en aquella Iglesia*

tonces obtenido, se desarrolló por el resto de catedrales de la región: Burgo de Osma (1997), Palencia (1999), Astorga (2000), Zamora (2001), Segovia (2003), Ávila (2004) y Ciudad Rodrigo (2006). La última fase, por ahora, es la que acampó en templos no catedralicios, como en el santuario de la Virgen de la Encina, en Ponferrada (2007) y

ahora en la concatedral de Soria (2009). En el ínterin ha habido exposiciones en otros lugares alejados de la región castellano-leonesa, como Amberes (1995) y Nueva York (2002).

Justamente cuando finaliza la etapa expositiva que culmina en la ciudad de Soria —la única capital de provincia que faltaba por acoger una muestra de estas características— se ha sabido que la Fundación Las Edades del Hombre tiene la intención de trasladar su sede a Zamora; aunque se ha dado a conocer ahora, la decisión de trasladar la sede —según ha manifestado el actual secretario de la Fundación Las Edades del Hombre, José Ramos Domingo— se tomó hace cinco años y responde a cuestiones de espacio. Se abandona, pues, la sede del monasterio de Santa María de Valbuena, en las cercanías de Valladolid. La Fundación, cuyo Patronato está compuesto por todos los obispos de las diócesis de Castilla y León, quedó constituida el 12 de mayo de 1995 para la promoción de la evangelización de la cultura desde la utilización del patrimonio histórico-artístico, la promoción de la cultura (conservación, restauración, desarrollo, protección y fomento del patrimonio de titularidad de las diócesis), la realización de estudios e investigaciones, ex-

posiciones, encuentros, conferencias, conciertos...

No es fácil comprender la decisión del traslado, sobre todo si se tiene en cuenta que el 25 de agosto de 1999 se firmó un convenio para la revitalización del mencionado monasterio del siglo XII, declarado monumento artístico nacional en 1931, situado entre Valbuena de Duero y Pesquera. En 2002 fue inaugurado como sede permanente de la Fundación Las Edades del Hombre para albergar la actividad administrativa, la gestión y los archivos, tras una profunda restauración y acondicionamiento que duró más de dos años y costó 1.500 millones de pesetas, aportadas por los fondos FEDER y Caja España.

Las provincias que tienen dos sedes episcopales han tenido varias exposiciones en su territorio; es el caso de la provincia de Salamanca con dos diócesis (las catedrales de Salamanca y de Ciudad Rodrigo) y de la provincia de León con dos diócesis (las catedrales de León y de Astorga, además de la exposición de Ponferrada). Y si la diócesis de Astorga ha acogido en dos lugares a Las Edades del Hombre, el caso se repite en la diócesis de Osma-Soria.

En 1997 la catedral de Burgo de Osma fue la sede de la muestra ti-

tulada *La ciudad de seis pisos*, un recorrido cronológico en seis etapas por la historia de la diócesis. Si bien allí se «explicaba» a través de las piezas artísticas exhibidas qué es una diócesis, cuál es la misión del obispo en su catedral y la historia de una concreta iglesia local, ahora, de mayo a diciembre, en la

la exposición se extiende en tres sedes: la concatedral de San Pedro en Soria, la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga y la de San Miguel en Gormaz; la visita a la ermita de San Baudelio permite contemplar sus pinturas románicas donde se recogen varios episodios de la vida pública de Jesús, de su pasión y de su muerte

exposición de la concatedral de Soria, titulada *Paisaje interior*, de la cual es comisario Juan Carlos Atienza, se quiere centrar la atención en las personas que han vivido en la diócesis y presentar sus raíces, su paisaje interior, su fe, las vivencias religiosas, los valores y

devociones que han marcado las vidas de quienes han peregrinado en aquella Iglesia. La exposición trata de interrelacionar la espiritualidad de las gentes, el paisaje del alma, y el alma del paisaje, entre la fe y la vida cotidiana.

El paisaje soriano cautiva al visitante. No han sido pocos los escritores en general y los poetas en particular que a lo largo del tiempo han cantado a Soria y a su provincia; bastaría recordar a escritores de extraordinaria sensibilidad lírica como Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Gerardo Diego, José García Nieto, por citar a los más grandes, los más recientes, los más conocidos del gran público.

La inclusión en el programa expositivo de las ermitas de San Baudelio de Casillas de Berlanga y de San Miguel de Gormaz habrá que entenderla como una llamada de atención e invitación a visitar *in situ* algunos monumentos arquitectónicos significativos de aquella diócesis castellana. De hecho el motivo que ocupa el cartel de la exposición *Paisaje interior* es la palmera de la bóveda de San Baudelio, en el interior de la pequeña ermita, que nos invita a ir elevando la mirada hacia arriba. La «palmera» es arquitectura y es también naturaleza, paisaje, paisaje interior, del espacio interior y de los

adentros del espíritu. Además se trata de una imagen que nos acerca a los primeros cristianos que repoblaron la zona tras la invasión y expulsión de los árabes. Y no está de más recordar que el logotipo de Las Edades del Hombre reproduce unas pinturas de dicha ermita; así pues, queda conectada esta última exposición con todas las habidas desde 1988.

Podría decirse que la exposición se extiende en tres sedes: la concatedral de San Pedro en Soria, la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga y la de San Miguel en Gormaz. En rigor, las ermitas son, por sí mismas, dignas de visita y atención, pues en ellas no puede contemplarse arte mueble; éste se concentra en la concatedral.

Mencionamos siquiera de pasada a ambas ermitas. En la ladera situada entre las almenas del castillo y el curso del joven río Duero se encuentra la ermita de San Miguel de Gormaz. De origen visigodo, del siglo VI, fue destruida durante la invasión musulmana y posteriormente reconstruida en el siglo XI durante el reinado de Fernando I. Sencilla y austera, de una sola nave, con ábside cuadrado y bóveda de cañón, tiene pinturas murales románicas de la primera mitad del siglo XII, similares a las de San Baudelio de Casillas de Berlanga.

Ésta, la de San Baudelio, enclavada en un paisaje rodeado de silencio y propicio para la vida retirada, está dedicada a un monje galo del siglo IV; la ermita mozárabe del siglo XI fue erigida en honor del mártir, pues hasta allí habían llegado reliquias suyas durante el imperio visigodo. Si retomamos el tema del cartel de la exposición hemos de apuntar algunos detalles de su factura arquitectónica. Una vez atravesada la puerta se contempla el Edén, concebido como un árbol de piedra, una palmera de vivos colores, símbolo del paraíso, el oasis, la sombra, el frescor, la escala hacia lo alto después del largo camino de la vida. He aquí el jardín de las delicias, el paraíso mítico y oriental; sobre la palmera hay una especie de linterna o mirhab como lugar de la ascensión suprema e inalcanzable, el lugar del silencio, de la iluminación, de la morada de Cristo. La visita a la ermita de San Baudelio permite contemplar sus pinturas románicas donde se recogen varios episodios de la vida pública de Jesús, de su pasión y de su muerte.

Por supuesto, la sede principal —y para la mayor parte de los visitantes la única— es la concatedral de San Pedro de Soria, cuyo cincuentenario de su elevación a tal categoría se celebra en 2009; en efecto, fue el 9 de marzo de 1959

cuando el Papa Juan XXIII confirió el título de concatedral a la hasta entonces colegiata de San Pedro, mediante la bula *Quandoquidem animorum*, por lo que Soria pasó desde entonces a compartir sede catedralicia con Burgo de Osma. Cuando, a mediados del siglo XII, Soria fue repoblada el obispo de

«Paisaje interior» tiene dos partes perfectamente delimitadas: una, que se desarrolla en las naves del templo, y otra, en el claustro, con la finalidad de explicar el sentido de tal dependencia en el arte románico; el hilo conductor de la exposición está tomado de la parábola de la semilla, según el evangelio de Marcos

Osma otorgó a los canónigos regulares de San Agustín la que era una pequeña iglesia del siglo VIII; tras derribarla aquellos religiosos, pasaría a ser colegiata, la iglesia mayor de la capital soriana.

Paisaje interior tiene dos partes perfectamente delimitadas: una,

que se desarrolla en las naves del templo, y otra, en el claustro, con la finalidad de explicar el sentido de tal dependencia en el arte románico.

El hilo conductor de la exposición está tomado de la parábola de la semilla, según el evangelio de Mar-

*durante la visita a la
exposición se contempla,
como es lógico, el retablo
mayor de la concatedral,
lógicamente dedicado al
apóstol San Pedro,
del siglo XVI, y también
el de San Nicolás, ambos
recientemente restaurados
para la ocasión*

cos: «El reino de Dios es como un hombre que sembró un campo: de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, después la espiga, después grana el trigo en la espiga. En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la siega» (4, 26-29).

El itinerario aparece jalonado con más de doscientas piezas artísti-

cas, firmadas por autores de renombre, como Gregorio Fernández, Juan de Juni, Pedro Berruguete, Ambrosius Benson, Luis Salvador Carmona, Hans Memling, o más modernos, como Joaquín Sorolla y Antonio de Oteiza. Encontramos obras artísticas interesantes como la escultura policromada de San Pedro de Osma, obra de Juan de Juni, procedente de la catedral de Burgo de Osma; la talla anónima hispano-filipina del siglo XIX de Santo Domingo de Guzmán, procedente de la parroquia de San Felices de los Gallegos, provincia de Salamanca y diócesis de Ciudad Rodrigo; el tríptico flamenco del siglo XVI de San Martín partiendo su capa con un pobre, del Museo Diocesano de Palencia; una talla anónima del siglo XIV del santuario de Nuestra Señora de Inodejo, en la localidad soriana de Las Fraguas; una tabla castellana del siglo XVI de la Presentación del Niño Jesús; la Piedad con San Juan y la Magdalena, del siglo XV, de la parroquia soriana de Barcones; el Cristo yacente de Gregorio Fernández, procedente de la iglesia de San Miguel de Valladolid; una cruz tardobizantina del siglo XV de apenas diez centímetros, procedente de la parroquia soriana de Guijosa, que recoge las diversas escenas de la pasión de Cristo; el Salvador bendiciendo de Pedro Berruguete, del

Museo Diocesano de Palencia; la Ascensión de Felipe Vigarny; el retablo de la Virgen de Montenegro de Cameros, obra de Alonso de Sedano, de 1510, etc. Durante la visita a la exposición se contempla, como es lógico, el retablo mayor de la concatedral, lógicamente dedicado al apóstol San Pedro, del siglo XVI, obra de Francisco del Río, y también el de San Nicolás, de Felipe Vigarny; ambos recientemente restaurados para la ocasión.

«Sembradores de la fe» se titula el primer capítulo. Está dedicado al apóstol San Pedro, sembrador del evangelio en la Iglesia universal, como titular del templo —desde hace cincuenta años concatedralicio—, y a San Pedro de Osma —de cuya muerte se cumplen ahora novecientos años—, obispo que restauró la diócesis una vez que aquellas tierras fueron recuperadas por los cristianos en la Edad Media tras la expulsión de los musulmanes. Las treinta piezas artísticas están enmarcadas y ambientadas con un color otoñal.

«La semilla echó raíces» es el título del segundo capítulo, también con treinta obras, centradas en personajes vinculados a la historia de la Iglesia soriana, como Santo Domingo de Guzmán, pero ahora bajo el color blanco, predominante del invierno.

«Nos iluminan el camino de la vida: patronos, santos y devociones» es el título que se ha dado al tercer capítulo, donde los protagonistas son la Virgen María y los

*y es que la muestra alude,
desde el título, al paisaje
y el paisaje es cambiante
a lo largo de las estaciones
del año, y el paisaje
también invade el espíritu
de quien lo habita;
hay también un guiño al
ciclo expositivo que ahora
se cierra, al reunir una pieza
significativa de cada una
de las exposiciones que
Las Edades del Hombre
ha llevado a cabo en
dos décadas*

santos, a través de sesenta obras, aparecen envueltos por una tonalidad de primavera.

«Bajo el signo de la cruz» se denomina el cuarto capítulo, donde, con un aura de colores de estío, las veinticinco piezas artísticas hablan de la fe en Cristo.

«Caminando en esperanza» es el quinto y último capítulo, que contiene veintiséis obras organizadas en torno al color oro, asociado a la divinidad, que alienta la esperanza del hombre en la futura ciudad nueva.

Como características peculiares de la exposición cabe destacar tanto las aportaciones de la lírica de Fray Luis de León, de Tirso de Molina, de Gustavo Adolfo Bécquer, de Antonio Machado, de Gerardo Diego, de José García Nieto, como las tonalidades cromáticas que ambientan cada uno de los capítulos. El color otoñal, la blancura de la nieves invernales, el verde primaveral, el amarillo del estío, los oros asociados a la divinidad. Y es que la muestra alude, desde el título, al paisaje y el paisaje es

cambiante a lo largo de las estaciones del año, y el paisaje también invade el espíritu de quien lo habita.

El claustro actual —donde se desarrolla la parte final de la exposición, audiovisual incluido— sería parte de los vestigios de aquel templo románico hundido en 1520. Su reconstrucción es renacentista, aunque se conservan trazas diversas y pórticos románicos. Se quiere ofrecer en él una explicación del sentido del claustro y del arte románico como expresiones de fe de las gentes de los siglos pasados. Y hay también un guiño al ciclo expositivo que ahora se cierra, al reunir una pieza significativa de cada una de las exposiciones que Las Edades del Hombre ha llevado a cabo en dos décadas. ■